

A LA AUSENTE

Como un convaleciente, hoy en lento paseo
mi huerto he recorrido pensando en tí. ¡Qué triste
se ha quedado mi huerto desde que tú te fuiste!
¡Qué triste está mi alma desde que no te veo!

Pálido sol de invierno baña el desnudo huerto
por cuyas sendas húmedas, pensando en tí, camino.
¡Supieras con qué esfuerzo mis lágrimas domino
cuando evoco tu imagen en el huerto desierto!

Sobre un escaño rústico, donde el musgo ha tendido
su verde terciopelo, me siento al sol. Discretas,
por entre la hojarasca me miran tus violetas.

Me miran preguntándome para qué han florecido...
Y al ver cómo se mueren las pobres florecillas
sin que vuelvas, las lágrimas corren por mis mejillas.

M. MAGALLANES MOURE

BIBLIOTECA NACIONAL
FONDO BIBLIOGRAFICO
MARIA SILVA C.
C H I L E